afirma que su emancipación ha de ser su propia obra.

He aquí la gran declaración:

"Considerando: que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos;

Que los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender á constituir nuevos privilegios, sino á establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes;

Que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política, moral y material;

Que por lo mismo la emancipación de los trabajadores es el objetivo primordial á que debe subordinarse todo movimiento político;

Que los esfuerzos hechos hasta ahora han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones en cada país y de unión fraternal entre los trabajadores de las diversas regiones;

Que la emancipación de los trabajadores no es un problema únicamente local ó nacional, sino que, al contrario, interesa á todas las naciones civilizadas, estando necesariamente subordinada su solución al concurso teórico y práctico de las mismas; que el movimiento que se está efectuando entre los obreros de los países más industriales de Europa, al engendrar nuevas esperanzas, da un solemne aviso para no incurrir en nuevos errores y aconseja combinar todos los esfuerzos hasta ahora aislados.

El Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores celebrado en Ginebra en 3 de septiembre de 1866 declara que esta Asociación, como también todas las Secciones é individuos que á ella se adhieran, reconocerán como base de su conducta para con todos los hombres la *verdad*, la *justicia* y la *moral*, sin distinción de color, creencia, ni nacionalidad.

"No más deberes sin derechos; no más derechos sin deberes."

En efecto, partiendo de la unidad humana, nadie puede gozar derechos que rayen en privilegio, ni sufrir deberes que degeneren en ignominia.

Es evidente que el privilegio capitalista, reduciendo al trabajador á la ignorancia y á la miseria, le sujeta á la creencia en el mito y á la obediencia á la tiranía; claro es que en el conjunto de las relaciones internacionales el problema es idéntico en todas las naciones, y como consecuencia lógica, los trabajadores conscientes y mancomunados son los únicos que pueden obtener su emancipación por la rebeldía y la lucha contra el poder de las clases privilegiadas, usurpadoras de la riqueza social, dominadoras en todas partes por tener subyugado el poder político, jurídico y económico.

He ahí un programa completo y perfecto: toda ampliación que con él esté de perfecto acuerdo es buena; cuanto le niegue ó le menoscabe es esencialmente detestable. Por él el trabajador se afirma como hombre, protesta contra la accesión que le despoja del fruto de su trabajo, se niega á servir en las mesnadas de sus tiranos y labora por la conquista de su participación en el patrimonio universal.

Sí, el obrero explotado, por sí solo incapacitado para saber y querer y más aún para obrar eficazmente en el sentido de su liberación, por el concurso y la asociación con sus compañeros, sabe, quiere y llegará á poder, y cuando sepa, quiera y pueda destruirá el dualismo social, que tiene dividido el mundo en pobres y ricos, para establecer el monismo comunista, correspondiente á la unidad de nuestra especie y á la normalidad de nuestra manera de ser.

Comprendiéndolo así, la agitación obrera es grande en todas las naciones; cada día surgen nuevos conflictos, que se solucionan provisionalmente, sea mediante fórmulas y concesiones, sea como resultado de la intervención arbitraria y cruel á veces de la autoridad, pero en realidad quedando aplazados y reproduciéndose luego con mayor gravedad.

A este asunto dedicaremos nuestra atención, exponiendo consideraciones y juicios acerca de los acontecimien-